

EL VIA CRUCIS



www.stmichaelangels.org

THANK YOU for visiting St. Michael and All Angels. Wherever our community gathers, everyone is welcome.

St Michael and All Angels seeks to affirm the dignity of all persons within our community without prejudice to any person regardless of race, color, gender, age, national and ethnic origin, immigration status, marital status, sexual orientation/identity or gender identification.



El Vía Crucis

PERDONA A TU PUEBLO SEÑOR
PERDONA A TU PUEBLO
PERDÓNALE SEÑOR

No estés eternamente enojado
No estés eternamente enojado
Perdónale Señor.

Por tus profundas llagas crueles
Por tus salivas y por tus hieles
Perdónale Señor

Por tus heridas de pies y manos
Por los azotes tan inhumanos
Perdónale Señor

Por los tres clavos que te clavaron
Por las espinas que te punzaron
Perdónale Señor

Por las tres horas de agonía
En que por madre diste a María
Perdónale Señor

Por la abertura de tu costado
No estés eternamente enojado
Perdónale Señor

Devociones de apertura

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. *Amén.*

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.

Presidente y pueblo:

**Our Father, who art in heaven,
hallowed be thy Name,
thy kingdom come,
thy will be done,
on earth as it is in heaven.
Give us this day our daily bread.
And forgive us our trespasses,
as we forgive those
who trespass against us.
And lead us not into temptation,
but deliver us from evil.
For thine is the kingdom,
and the power, and the glory,
for ever and ever. Amen.**

**Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en tentación
y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
tuyo es el poder,
y tuya es la gloria,
ahora y por siempre. Amén**

V. Nos gloriamos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo:

R. En quien está nuestra salvación, nuestra vida y resurrección.

Oremos. *(Silencio)*

Asístenos misericordiosamente con tu ayuda, oh Señor Dios de nuestra salvación, para que entremos con gozo en la contemplación de esos portentosos actos, por medio de los cuales nos has dado vida e inmortalidad; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

La procesión se dirige a la primera estación.

Primera estación

Jesús es condenado a muerte

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:

Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Muy de mañana, los principales sacerdotes, con los ancianos y los escribas y todo el concilio, celebraron consejo, y llevaron atado a Jesús y lo entregaron a Pilato. Y todos lo condenaban diciendo, «merece morir». Cuando Pilato oyó estas palabras, llevó fuera a Jesús y se sentó en el tribunal en un lugar llamado el Enlosado, pero en hebreo Gábata. Entonces les entregó a Jesús para ser crucificado.

V. Dios no se reservó a su propio Hijo:
R. Sino que lo entregó por todos nosotros.

Oremos. *(Silencio)*

Dios todopoderoso, cuyo amadísimo Hijo no ascendió al gozo de tu presencia sin antes padecer, y no entró en la gloria sin antes ser crucificado, concede misericordiosamente que nosotros, andando por la vía de la cruz, podamos encontrar nada menos que el camino de la vida y de la paz; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor. *Amén.*

*Santo Dios,
Santo fuerte
Santo inmortal,
Ten piedad de nosotros.*

Segunda estación

Jesús toma su cruz

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:

Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Jesús salió, cargando su cruz, al lugar llamado de la Calavera, que en hebreo se llama Gólgota. Y aunque era Hijo, aprendió obediencia por lo que padeció. Como cordero fue llevado al matadero, y como oveja delante de sus trasquiladores, no abrió su boca. Digno es el Cordero que fue inmolado de recibir el poder, y las riquezas y la sabiduría y la fortaleza y el honor y la gloria y la alabanza.

V. El Señor ha llevado sobre él la iniquidad de todos nosotros: R. Fue herido por las transgresiones de mi pueblo.

Oremos. *(Silencio)*

Dios todopoderoso, cuyo amadísimo Hijo padeció voluntariamente la agonía y la vergüenza de la cruz por nuestra redención, danos valor para tomar nuestra cruz y seguirle; quien vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

*Santo Dios,
Santo fuerte
Santo inmortal,
Ten piedad de nosotros.*

Tercera estación

Jesús cae por primera vez

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:

Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Cristo Jesús, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse; sino que despojó a sí mismo, tomando forma de siervo y nacido en semejanza humana. Y estando en forma humana se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre. Vengan, inclinémonos y doblemos la rodilla y postrémonos ante el Señor nuestro Hacedor, porque él es el Señor nuestro Dios.

V. Ciertamente él llevó nuestras aflicciones: R. Y cargó nuestros dolores.

Oremos. *(Silencio)*

Oh Dios, tú sabes que estamos en medio de tantos y tan grandes peligros, que debido a la fragilidad de nuestra naturaleza no siempre podemos estar firmes. Concédenos la fuerza y protección para sostenernos en todo peligro y sobreponernos a toda tentación, por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

*Santo Dios,
Santo fuerte
Santo inmortal,
Ten piedad de nosotros. .*

Cuarta estación

Jesús encuentra a su afligida madre

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:

Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

¿A quién te haré semejante, hija de Jerusalén? ¿A quién te compararé para consolarte, oh Virgen hija de Sión? Porque grande como el mar es tu quebranto. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. El Señor será tu luz eterna, y tus días de duelo terminarán.

V. Una espada traspasará también tu propia alma: R. Y llenará tu corazón de amarga pena.

Oremos. *(Silencio)*

Oh Dios, que quisiste que en la pasión de tu Hijo una espada de dolor traspasara el alma de la Bendita Virgen María su madre. Concede misericordiosamente que tu Iglesia, habiendo participado con ella en su pasión, sea hecha digna de participar en el gozo de su resurrección; quien vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

*Santo Dios,
Santo fuerte
Santo inmortal,
Ten piedad de nosotros.*

Quinta estación

Simón de Cirene es obligado a cargar la cruz

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:

Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Mientras llevaban a Jesús, se encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase detrás de Jesús. «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz y sígame. Lleven mi yugo sobre ustedes, y aprendan de mí; porque mi yugo es fácil y ligera mi carga».

V. El que no toma su cruz y viene en pos de mí: R. No puede ser mi discípulo.

Oremos. *(Silencio)*

Padre celestial, cuyo bendito Hijo vino no para ser servido, sino para servir, bendice a todos los que, siguiendo sus pisadas, se entregan al servicio de los demás; que con sabiduría, paciencia y valor ministran en su Nombre a los que sufren, a los desamparados y necesitados; por el amor de aquél que dio su vida por nosotros, tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo. *Amén.*

*Santo Dios,
Santo fuerte
Santo inmortal,
Ten piedad de nosotros. .*

Sexta estación

Una mujer enjuga el rostro de Jesús

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:

Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Lo hemos visto sin belleza ni majestad, sin apariencia que atraiga nuestros ojos. Fue despreciado y rechazado de los hombres; varón de dolores, experimentado en quebrantos, y como alguien de quien los hombres apartaron su rostro, fue despreciado y no lo estimamos. Su apariencia fue muy desfigurada, más allá de toda semblanza humana, y su figura ya no era la de los hijos de los hombres. Pero él herido fue por nuestras transgresiones, golpeado por nuestras iniquidades; el castigo de todos nosotros cayó sobre él y por sus llagas fuimos curados.

V. Restáuranos, oh Señor Dios de los Ejércitos: R. Muestra la luz de tu rostro y seremos salvos.

Oremos. *(Silencio)*

Oh Dios, que antes de la pasión de tu Hijo unigénito revelaste su gloria en el monte santo, concédenos que, al contemplar por fe la luz de su rostro, seamos fortalecidos para llevar nuestra cruz y ser transformados a su imagen de gloria en gloria, por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

*Santo Dios,
Santo fuerte
Santo inmortal,
Ten piedad de nosotros.*

Séptima estación

Jesús cae por segunda vez

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:

Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Ciertamente él llevó nuestras aflicciones y cargó con nuestros pesares. Todos fuimos como ovejas descarriadas; nos volvimos cada cual por su propio camino; y el Señor ha puesto sobre él la iniquidad de todos nosotros. Él fue oprimido y afligido, y sin embargo no abrió su boca. Fue herido por la transgresión de mi pueblo.

V. Pero en cuanto a mí, soy gusano y no hombre:

R. Escarnecido de todos y despreciado por el pueblo.

Oremos. *(Silencio)*

Dios todopoderoso y eterno, en tu tierno amor por el género humano enviaste a tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo a asumir nuestra naturaleza y a padecer muerte en la cruz, dándonos ejemplo de su gran humildad. Concede misericordiosamente que podamos andar por el camino de su sufrimiento y también compartir su resurrección; quien vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

*Santo Dios,
Santo fuerte
Santo inmortal,
Ten piedad de nosotros.*

Octava estación

Jesús se encuentra con las mujeres de Jerusalén

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:

Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Y seguía a Jesús gran multitud del pueblo, y entre ellos había mujeres que lloraban y se lamentaban por él. Pero Jesús, dirigiéndose a ellas, les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloren por mí, sino por ustedes mismas y por sus hijos».

V. Los que sembraron con lágrimas: R. Con regocijo segarán.

Oremos. *(Silencio)*

Enséñale a tu Iglesia, oh Señor, a lamentar los pecados de los que es culpable, y a arrepentirse y abandonarlos; de manera que, por medio de tu gracia salvífica, los resultados de nuestras iniquidades no recaigan sobre nuestros hijos ni sobre los hijos de nuestros hijos; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

*Santo Dios,
Santo fuerte
Santo inmortal,
Ten piedad de nosotros.*

Novena estación

Jesús cae por tercera vez

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:

Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Yo soy el hombre que ha visto la aflicción bajo la vara de su enojo; él me condujo y me llevó a las tinieblas sin luz. Él me asedió y me rodeó con amargura y tribulación; él me ha hecho habitar en oscuridad como los muertos de antaño. Aunque clamé y pedí ayuda a gritos, él fue sordo a mis súplicas. Él trituró mis dientes en casajo y me cubrió de cenizas. «¡Acuérdate, oh Señor, de mi aflicción y mi amargura, del ajenjo y la hiel!».

V. Como cordero fue llevado al matadero:

R. Y como oveja delante de sus trasquiladores,

enmudeció y no abrió su boca.

Oremos. *(Silencio)*

Oh Dios, que por la pasión de tu bendito Hijo convertiste un instrumento de muerte vergonzosa en un medio de vida para nosotros, concédenos que de tal modo nos gloriemos en la cruz de Cristo, que podamos padecer, con alegría, vergüenza y privación por causa de tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo. *Amén.*

*Santo Dios,
Santo fuerte
Santo inmortal,
Ten piedad de nosotros.*

Décima estación

Jesús es despojado de sus vestidos

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:

Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Cuando llegaron al lugar que se llama Gólgota (que significa lugar de La Calavera), le ofrecieron a beber vino mezclado con hiel; pero él, luego de haberlo probado, no quiso beberlo. Y se repartieron sus vestidos entre sí, echando suertes. Esto fue para que se cumpliera la Escritura que dice: «repartieron entre sí mis vestidos y sobre mi ropa echaron suertes».

V. Hiel me dieron a comer:

R. Y en mi sed me dieron a beber vinagre.

Oremos. *(Silencio)*

Señor Dios, cuyo bendito Hijo nuestro Salvador dio su cuerpo para ser azotado y su rostro para que lo escupieran, danos gracia para aceptar gozosamente los sufrimientos del presente, confiados en la gloria que será revelada; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

*Santo Dios,
Santo fuerte
Santo inmortal,
Ten piedad de nosotros.*

Undécima estación

Jesús es clavado en la cruz

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:

Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Cuando llegaron al lugar que se llama La Calavera, lo crucificaron; y con él crucificaron a dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda, y a Jesús entre ellos. Y se cumplió así la Escritura que dice: «Y fue contado con los transgresores».

V. Horadaron mis manos y mis pies: R. Me miran y se regodean.

Oremos. *(Silencio)*

Señor Jesucristo, que extendiste tus manos de amor sobre el duro madero de la cruz para que todos pudiéramos estar al alcance de tu abrazo salvífico, revístenos con tu Espíritu de tal manera que, extendiendo nuestras manos en amor, llevemos a los que no te conocen al conocimiento y amor tuyos; por el honor de tu Nombre. *Amén.*

*Santo Dios,
Santo fuerte
Santo inmortal,
Ten piedad de nosotros.*

Duodécima estación

Jesús muere en la cruz

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:

Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Cuando Jesús vio a su madre y al discípulo a quien él amaba que se encontraba cerca, le dijo a su madre: «Mujer, he ahí a tu hijo». Y luego le dijo al discípulo, «He ahí a tu madre». Y cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: «Consumado es». Y luego, clamando a gran voz, dijo: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» e inclinando la cabeza, dio el espíritu.

V. Por nosotros Cristo se hizo obediente hasta la muerte: R. Y muerte de cruz.

Oremos. *(Silencio)*

Oh Dios, que por nuestra redención entregaste a tu único Hijo a la muerte de cruz, y que por su gloriosa resurrección nos libraste del poder de nuestro enemigo, concédenos morir diariamente al pecado, de tal manera que podamos vivir eternamente en el gozo de su resurrección; quien vive y reina ahora y por siempre. *Amén.*

*Santo Dios,
Santo fuerte
Santo inmortal,
Ten piedad de nosotros.*

Decimotercera estación

El cuerpo de Jesús es puesto en brazos de su madre

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:

Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Todos los que pasan, miren y vean si hay dolor como mi dolor. Mis ojos están exhaustos de llorar, agitada mi alma, mi corazón se derrama de dolor a causa del hundimiento de mi pueblo. «No me llamen Noemí (que significa placentera), llámenme Mara (que significa amarga) porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso».

V. Sus lágrimas ruedan por sus mejillas: R. Y no tiene a nadie que la consuele.

Oremos. *(Silencio)*

Señor Jesucristo, que por tu muerte quitaste el aguijón de la muerte, concédenos a nosotros tus siervos que de tal modo sigamos en la fe por donde tú nos has precedido, que al fin durmamos apaciblemente en ti y despertemos a tu semejanza; por amor de tus entrañables misericordias. *Amén.*

*Santo Dios,
Santo fuerte
Santo inmortal,
Ten piedad de nosotros.*

Decimocuarta estación

Jesús es sepultado

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:

Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Al anochecer, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también fue discípulo de Jesús. Este fue a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato ordenó que se lo diesen. Y José tomó el cuerpo y lo envolvió en un sudario de lino limpio, y lo colocó en su sepulcro nuevo, que él había labrado en la roca; y rodó una gran piedra a la puerta del sepulcro.

V. No me abandonarás en la tumba:

R. Ni permitirás que tu Santo vea corrupción.

Oremos. *(Silencio)*

Oh Dios, tu bendito Hijo fue puesto en la tumba de un huerto, y descansó el día del sábado. Concede que habiendo sido sepultados con él en las aguas del Bautismo podamos encontrar nuestro perfecto descanso en su reino glorioso y eterno, donde él vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

*Santo Dios,
Santo fuerte
Santo inmortal,
Ten piedad de nosotros.*

Oraciones finales ante el altar

Salvador del mundo, por tu cruz y tu preciosa sangre nos has redimido:

Sálvanos y ayúdanos, te suplicamos humildemente, oh Señor.

Oremos. *(Silencio)*

Te damos gracias, Padre celestial, que nos has librado del dominio del pecado y de la muerte y nos has traído al reino de tu Hijo; y te rogamos que, así como por su muerte él nos ha devuelto a la vida, su amor nos exalte a los gozos eternos; quien vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

A Cristo nuestro Señor que nos ama y que nos lavó en su propia sangre y nos hizo un reino de sacerdotes para servir a su Dios y Padre, a él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. *Amén.*